

PERSPECTIVA GEOGRÁFICO-HISTÓRICA

DEL DESARROLLO AZTECA

José Francisco Díaz
de León

4º semestre
Licenciatura en Historia

Introducción

Geografía e Historia son ciencias constantemente ligadas de forma muy íntima; por lo que es común escuchar que todo suceso histórico se ubica en un *tiempo* y un *espacio*. Se concluye, pues, que todo hecho del pasado se desarrolla en un cierto medio natural y físico: en un *territorio específico*, así como en una determinada época. De la relación entre las ciencias mencionadas y la suma de sus conocimientos e ideales de estudio surge una nueva disciplina: la *geografía histórica*. Ésta consiste en el estudio del hombre en el pasado y su interacción con la naturaleza. El auge de la nueva rama científica tiene lugar en Francia con la afamada *escuela de los Annales* y con teóricos muy importantes como: Lucien Febvre, Fernand Braudel, Carl O. Sauer, Georges Duby, D.J. Gregory, entre otros.

La agricultura, como factor económico importante en los pueblos antiguos es un ejemplo de lo que la geografía histórica estudia. Las civilizaciones prehispánicas son algunas de esas sociedades agrícolas, por ende, su historia está singularmente

impregnada de tintes ambientales desde sus orígenes hasta su decadencia. Por lo tanto, esto hace viable e interesante conocer los factores que llevaron a la cúspide de su poderío a una tribu “bárbara”, convirtiéndola en el imperio más poderoso de América. El presente trabajo pretende analizar el papel que jugó el medio físico en la vida y desarrollo de la antigua civilización azteca. Para ello, analizaremos, paso a paso los aspectos más importantes de este pueblo mexicano.

Orígenes chichimecas

*Porque no viviremos aquí,
no permaneceremos aquí,
vamos a buscar una tierra.
Allá vamos a conocer al que es tierra y viento,
al dueño del cerca y del junto¹*

Poco se conoce del origen del pueblo azteca. Se sabe que provenían de regiones externas a la meseta central de México, probablemente del norte. Sus orígenes eran chichimecas, término que ellos mismos utilizaron para denominar, de una forma muy general, a los pobladores del territorio hoy conocido como Aridoamérica.

Según registros de los propios aztecas, a principios del siglo XII², abandonaron Aztlán –ciudad mítica progenitora del pueblo mexica– y comenzaron su peregrinar en busca de nuevas tierras guiados por cuatro sacerdotes.

Sus creencias afirmaban que Huitzilopochtli, dios de la guerra, uno de los principales del panteón mexica, les ayudaría a encontrar un lugar donde establecerse definitivamente. Una prolongada sequía, provocadora de terribles hambrunas, pudo ser la causa de su migración.

La sedentarización de un pueblo bárbaro

*Así en ninguna parte pudieron establecerse,
sólo eran arrojados,
por todas partes eran perseguidos³*

Después de un largo caminar, a mediados del siglo XIII d.C., los aztecas llegaron al valle de México (*Véase Ilustración 1*). Por fin, Huitzilopochtli parecía señalar el lugar en el que debían asentarse. Sin embargo, su sedentarización no sería nada fácil. Cerca del lago de Texcoco era el sitio donde el dios de la guerra y padre de los aztecas les había indicado para vivir, pero había un problema: este espacio ya estaba

1 *Informantes de Sahagún, Códice Matritense de la Real Academia*, fol. 191 r. y v., en León-Portilla, Miguel, *Los Antiguos Mexicanos a través de sus Crónicas y Cantares*, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, p. 22.

2 Cfr. Hardoy, Jorge Enrique, *Ciudades Precolombinas*, Verlap, Buenos Aires, 1999, p. 137.

3 Fragmento de las crónicas aztecas que relatan la llegada al valle de México y el rechazo por parte de los demás pueblos. En León-Portilla, Miguel, *Los Antiguos Mexicanos*, p. 38.

poblado y los lugareños no veían con buenos ojos a la tribu nueva.

Las crónicas aztecas nos narran que pasaron por Coatepec, Tollan, Ichpucho, Ecatepec, Chiquiuhpetitlan y algunos otros lugares más, pero en ninguno fueron bien recibidos. Según León-Portilla se establecieron por un momento en Chapultepec; no obstante, pronto fueron hostilizados por los habitantes de Azcapotzalco (un importante señorío, que junto con el de Cuautitlán y Culhuacán dominaban la región).

Obligados a proseguir su marcha llegaron a la región sur del gran lago de Texcoco, cerca del señorío de Culhuacán, en donde se refugiaron por un tiempo. En el año de 1229, pidieron al señor de Coxcoxtli, rey de los culhuacanos, que les otorgara un lugar para vivir, un sitio en el cual establecerse. El rey accedió, pero los relegó a una región pedregosa infestada de serpientes venenosas: la región de Tizapán. El propósito de los culhuacanos era que las víboras terminaran con los mexicas, cosa que jamás sucedió pero, por el contrario, según dan testimonio los textos antiguos: “los aztecas mucho se alegraron, cuando vieron las culebras, a todas las asaron, las asaron para comérselas, se las comieron los aztecas”.⁴ El carácter guerrero

del pueblo azteca empezaba a ponerse en evidencia.

Hasta 1323 vivieron los aztecas en Tizapán, conviviendo con gente de Culhuacán, emparentando con ella y aprendiendo cosas nuevas de esta población de origen tolteca. Sin embargo, Huitzilopochtli tenía deparado algo que cambiaría de forma radical la vida de su pueblo; el gran dios envió a su gente a pedirle al rey culhuacano que cediera a su hija, pues sería convertida en la diosa Yaocíhuatl, que significa “mujer guerrera”. Achitómetl, que era el nuevo rey del señorío de Culhuacán, accedió. Jamás se imaginó que para que su hija fuera elevada a diosa azteca, ésta debía de ser sacrificada. Cuando Achitómetl se dio cuenta de lo sucedido, mandó perseguir a los aztecas. Con este acontecimiento, los demás pobladores del lugar se dieron cuenta que los venidos del norte eran diferentes a ellos, tanto en sus formas de pensar como en las de actuar.

Fundación de una ciudad

*Llegaron entonces
allá donde se yergue en nopal.
Cerca de las piedras vieron con alegría
cómo se erguía un águila sobre aquel nopal.⁵*

Un águila sobre un nopal y devorando una serpiente era la señal que Huitzilopochtli

⁴ *Crónica Mexicáyotl*, escrita en náhuatl por Don Fernando Alvarado Tezozómoc, Instituto de Historia, Imprenta Universitaria, México, 1949, p. 50. En León-Portilla, Miguel, *Los Antiguos Mexicanos*.

⁵ *Crónica Mexicáyotl*, p. 66. En León-Portilla, Miguel, *Los Antiguos Mexicanos*.

les había dado para establecerse, y al fin la habían encontrado. Un islote situado en el centro de dos lagos: el de México, cuyas aguas eran dulces y el de Texcoco, de aguas saladas.

En su huida de la cólera de Achitómetl, el pueblo azteca penetró en el lago y hacia 1325, llegó por fin al lugar donde se establecería definitivamente. Se adaptaron muy rápido a las condiciones del islote que sería su nuevo hogar. Fundaron un gran templo a cuyo alrededor creció una gran ciudad.

Durante los siglos XIII, XIV y XV se produjo en el valle central de México un proceso de urbanización muy importante que culminó hacia 1500.⁶ De este proceso surgieron numerosas ciudades, entre las cuales se encuentra México-Tenochtitlan, la gran metrópoli, capital de los aztecas.

La isla, el nuevo hogar azteca, era un sitio pobre, sin muchos recursos naturales que explotar. Debido a su poca elevación sobre el nivel de las aguas, este territorio era propenso a constantes inundaciones, las cuales se producían en temporales lluviosos, en los que el lago de Texcoco se saturaba y dejaba de servir como desagüe para los otros lagos. Sin embargo, a pesar de las desavenencias, el pueblo mexica salió adelante.

Puesto que las tierras a orillas del agua eran las más productivas, pronto crearon

un sistema agrícola avanzado, probablemente el mejor del mundo en ese tiempo, que les ayudaría a formar las bases de una futura gran riqueza, las *chinampas*.⁷ En éstas se producía un cultivo intensivo principalmente de maíz. Las chinampas “abundaban especialmente en la zona sur [del lago], en las poblaciones de Huitzilopochco, Colhuacan, Xochimilco, Cuitláhuac y Mixquic”.⁸

Los nuevos vecinos del valle de México en poco tiempo controlaron las aguas del lago, construyeron calzadas para unir su nueva ciudad con tierra firme, inventaron una nueva forma de agricultura y dividieron las aguas dulces de las saladas para así evitar inundaciones. Tenochtitlan estaba trazada de una forma muy cuidadosa. Rojas, en su libro *México Tenochtitlan*, menciona cómo la geometría ejerce un papel importante en la delimitación de la extensión territorial de la ciudad. En pocas palabras, la nueva civilización vivía en un lugar meramente estratégico, desde cualquier punto de vista, gracias a los lagos que la rodeaban.

Las calzadas construidas formaban parte importante en la estructura de la ciu-

6 Cfr. Hardoy, Jorge Enrique, *Ciudades Precolombinas*, p. 163.

7 La palabra chinampa provienen del término náhuatl *chinamit*, que significa *seto o cerca de cañas* y se refiere a un terreno de corta extensión en las lagunas vecinas a la ciudad de México, donde se cultivan flores y verduras. Antiguamente, estos huertos eran flotantes y se utilizaron para todo tipo de cultivo.

8 Rojas, José Luis de, *México Tenochtitlan. Economía y Sociedad en el siglo XVI*, El Colegio de México de Michoacán-Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 29.



dad y al igual que el acueducto de Chapultepec, según Rojas, eran los ejes sobre los que giraba el armazón de esta urbe. En el centro se localizaban los edificios más importantes para los aztecas, los cuales, dice fray Bernardino de Sahagún, eran setenta y ocho, y entre ellos se encontraba el templo mayor, del que partían todas las calzadas⁹ (*Véase Ilustración II*). La vida azteca estaba impregnada de religiosidad, los templos abundaban por toda la capital mexicana, por lo que, seguramente, en cada barrio debió existir uno. Había también un palacio real, un sinfín de hogares, de entre los cuales destacaban los de las familias “pudientes” o nobles, construidos de piedra y vigas. Estos constaban de un segundo piso, además de poseer una mayor extensión de tierra.

México-Tenochtitlan era una gran ciudad. Con el paso del tiempo, la población aumentó, lo que trajo consigo una mayor demanda de alimentos y demás productos agrícolas y/o naturales; pero había un problema: no se podían abastecer dichas necesidades, no se contaba con la tierra suficiente para hacerlo y algo que lo dejaba bastante claro era la utilización de chinamapas para sembrar.

Comienzos de un gran imperio

*“Llegaron, vinieron,
siguieron el camino,
para gobernar aquí en esta tierra,
que con un solo nombre era mencionada,
como si este fuera un mundo pequeño”.*¹⁰

Gracias a su ubicación geográfica, Tenochtitlan no sólo entró en contacto con todos los pueblos del lago, sino que además, como ya había mencionado, tenía ventajas tanto defensivas como políticas y comerciales frente a las otras ciudades del valle de México.

En sus comienzos, la ciudad azteca era dependiente de los estados vecinos más poderosos, esto debido a su debilidad política. No obstante, las guerras continuas entre los pobladores del valle de México, las cuales tuvieron lugar a mediados del siglo XIV, cambiaron su situación. Los mexicas intervinieron en estas guerras bajo el mando del rey Tezozómoc de Azcapotzalco. En 1367 capturaron la capital de los culhuacanos y, posteriormente en 1371, la capital chichimeca Tenayuca, destruyendo de esta manera la hegemonía que los chichimecas habían establecido. Así, el pueblo azteca fue ganando respeto y prestigio.

En 1376 llega a Tenochtitlan, por petición de los mexicas, un príncipe de Culhuacán, Acamapichtli, quien sería su pri-

9 Sahagún, Bernardino de, *Historia General de las cosas de Nueva España*, Porrúa, Sepan Cuantos, México, 2006, pp. 154-160.

10 *Códice Matritense*, en León-Portilla, Miguel, *Los Antiguos Mexicanos*, p. 66.

mer rey. El hecho de que su primer gobernante fuera de origen tolteca¹¹ traería más prestigio a los Tenochcas, siendo esto el primer paso en la política azteca. De este modo, se convirtieron en los herederos de la cultura de los grandes artesanos y los grandes artistas, dice Hardoy.

El reinado de Acamapichtli marcó el comienzo de la expansión azteca: la conquista de algunos pueblos de la región de Xochimilco, algunas expediciones al valle de Toluca y Cuernavaca, y una lucha prolongada contra la confederación Chalco-Amecameca.

Acamapichtli muere y en 1391 su hijo Huitzilíhuit asciende al poder. Éste dirigió una campaña a Cuernavaca y otras hacia el noreste de los lagos, capturando de esta forma y con ayuda de su ejército, las ciudades de Xaltocán y Tulancuyo. En el sudeste terminó con la subordinación de Cuauhtinchan. En 1415, Chimalpopoca sucedió a su padre Huitzilíhuit.

Junto con la gente de Texcoco, los aztecas aún se encontraban subordinados a los tepanecas, por lo que rendían tributo a los ciudadanos de Azcapotzalco, hecho que ligó a Texcoco y Tenochtitlan. A pesar de esto, mediante alianzas matrimoniales con los señores de Tlacopan y con la familia real tepaneca, los reyes mexicas consiguieron mantener cierta autonomía. Sin

embargo, con la muerte de Tezozómoc, gobernante tepaneca, su hijo y sucesor entró en conflicto con Tenochtitlan, Tlacopan y Texcoco. En 1426 Chimalpopoca muere y en 1427 es sucedido por Itzcóatl, hermano de su padre. Durante el comienzo de su reinado, Itzcóatl, al lado de Netzahualcóyotl, rey de Texcoco, participó en la guerra contra los tepanecas, la cual terminó con la toma de Azcapotzalco. Posteriormente, el rey Totoquihuaztli de Tlacopan se incorpora a ellos, formando así una triple alianza. De esta manera nace el imperio azteca.

Formada con el fin de expandir su poderío, la nueva alianza repartió los títulos de las tierras conquistadas. “Itzcóatl adoptó el de señor de Culhuacán”,¹² y de esa forma cerraron definitivamente cualquier pretensión de sucesión tolteca y el territorio mexica se convirtió en imperio.

Hambrunas y falta de tierra. La expansión del imperio

“El hambre se extendió obligando a vender a muchos niños a cambio de maíz y otros alimentos.”¹³

Durante el reinado de Itzcóatl, los aztecas comenzaron a expandirse a gran escala. Las conquistas permitieron a los aliados el acceso a nuevas tierras que, como mencioné anteriormente, necesitaban. Chalco,

11 Los habitantes del reino de Culhuacán descendían de toltecas.

12 Hardoy, Jorge Enrique, *Ciudades Precolombinas*, p. 141

13 Hardoy, Jorge Enrique, *Ciudades Precolombinas*, p. 142.



Xochimilco, Cuernavaca y algunos centros fuera del valle de México, como Tula, fueron sometidos.

Una plaga de langostas, una importante inundación y posteriormente cuatro años de sequía (1450-1454) permitieron ver a los aztecas lo vulnerable de su estado. En 1440, Moctezuma I se convierte en el segundo emperador y quinto gobernante mexica. Durante su gobierno, expandió las fronteras del imperio hasta la mejor zona productora de maíz, las costas del golfo de México y conquistó varios centros totonacas, entre ellos Cempoala. Hacia el sur, tomó los señoríos de Oaxaca. Todas estas acciones permitieron asegurar la alimentación del pueblo en tiempos de hambre (véase *Ilustraciones IV-XIII*). Después, los ejércitos aztecas se dirigieron hacia la huasteca veracruzana, en el norte, donde existían importantes centros comerciales como Tuxpan.

También en su gobierno, Moctezuma I, con la ayuda de Netzahualcóyotl, rey de Texcoco, construyó el acueducto desde Chapultepec y el dique que separaba las aguas dulces y salobres. Además, hizo venir de Puebla a su ciudad a los arquitectos y artesanos que comenzaron las grandes edificaciones de piedra de la capital azteca.

Axayácatl sucedió a Moctezuma I, gobernó de 1469 a 1481. Conquistó extensos territorios de Oaxaca, el istmo de Tehuantepec y Calixtlahuaca, ciudad principal de

los Matlatzincas, en el norte. Tomó también las ciudades de Coatepec, Malcatepec y Malinalco, ubicadas en el actual estado de México e incorporó por la fuerza a la ciudad vecina, Tlatelolco. Pero, no todo fue éxito: en las guerras contra los tarascos de Michoacán, la alianza formada por Pátzcuaro, Tzintzunzan, Ihuatzio y otras ciudades cercanas al lago de Pátzcuaro derrotaron al ejército mexica y conservaron su autonomía hasta la llegada de los españoles.

Por otro lado, Tizoc, cuarto emperador azteca, hermano de Axayácatl, que reinó de 1481 a 1486, expandió sus dominios hacia el norte del actual estado de Veracruz. Mientras que Ahuízotl, su sucesor, completó la conquista del sur de México, llegando hasta Guatemala, además, estableció un importante centro comercial, Xoconusco (*Véase Ilustración III*).

Al finalizar una conquista, los aztecas imponían un tributo a los pueblos vencidos, el monto difería de acuerdo con las necesidades de la sociedad mexica y con las posibilidades económicas de los pueblos tributarios. Los sometidos no estaban de acuerdo con esto, consideraban tiranos a los aztecas y a sus aliados. Las rebeliones en contra de ellos eran constantes, pero poco fructíferas. No obstante, un hombre blanco llegó a territorio azteca, su nombre era Hernán Cortés, y el poder de la triple alianza pronto terminó.

Los aztecas, la grandeza de una civilización

*“De blancos sauces, de blancas espadañas
es México mansión
tú, Garza Azul, abres tus alas, vienes volando.
Abres aquí y embelleces tu cola, tus alas,
tus vasallos. En todo el contorno reinas
en México”.*¹⁴

Cuando Moctezuma II, último gobernante azteca (antes de la llegada de los españoles), asumió el poder, Tenochtitlan ya era un importante centro comercial y una extensa ciudad. Políticamente, era el mayor poder de Mesoamérica.

El imperio azteca, junto con el inca, fueron los más vastos y ricos en toda América. Con un aproximado de 60,000 viviendas y 300,000 habitantes a la llegada de los españoles, la capital mexica probablemente era la ciudad más grande de todo el mundo. Según los cronistas de la conquista, esta metrópoli, varias veces comparada con Venecia, competía urbanísticamente con importantes ciudades del Viejo Mundo, una de ellas Roma. Bernal Díaz del Castillo quedó asombrado del gran número de gente que acudía a su mercado, Tlatelolco.

El culmen de un poderío

El fanatismo religioso y su desventaja militar frente a los conquistadores, supu-

so el culmen de un gran imperio. El 8 de noviembre de 1519, Hernán Cortés llegó a la capital azteca, en la que fue bien recibido. Moctezuma II, quien gobernaba entonces, alojó por un tiempo a Cortés y sus hombres en su palacio, demostrándoles que sus intenciones no eran las de entrar en una guerra. Pero el emperador mexica cometió un error, los españoles se habían dado cuenta de lo ricos que eran estos indígenas y no descansarían hasta que toda esa riqueza fuera suya. Así comenzó la decadencia del imperio azteca y, finalmente, tras varias luchas armadas, Cortés cortó el suministro de agua a Tenochtitlan y encerró a sus habitantes. De este modo, sin comida ni líquido vital, la derrota de los mexicas sería más fácil. El 30 de junio de 1521, el ejército de Cortés, junto a sus aliados indígenas, tomó la ciudad y a pesar de su estratégica ubicación geográfica, la capital azteca fue derrotada.

Reflexiones generales

Como mencioné en la introducción, la vida de los aztecas no se puede concebir sin una convivencia directa con el medio ambiente. Para entender esta idea es necesario solamente reflexionar sobre las causas que movieron a la población mexica de su lugar de origen.

Desde su migración hacia el centro de México y hasta el término de su imperio, los mexicas se vieron envueltos en innumerables conflictos relacionados con la

¹⁴ *La literatura de los aztecas*, en Thomas, Hugh, *La Conquista de México*, p. 41.



naturaleza. Recordemos que su nuevo hogar fue escogido no sólo por el mandato de un dios, sino por su estratégica ubicación geográfica; la construcción de su capital, Tenochtitlan, fue planeada con base al lugar en el que se asentaron (un islote); crearon un novedoso sistema de cultivo, debido a la falta de tierra. Su expansión territorial fue impulsada por la carencia de alimentos y la misma falta de tierras para cultivarlos; y, finalmente, fueron derrotados debido a las epidemias traídas del Viejo Mundo y no sólo por el sofisticado armamento de los europeos.

Consideremos también que sus creencias religiosas se fundamentaban principalmente en dioses representativos de la naturaleza (por ejemplo, el dios de la lluvia: Tláloc). En concreto, podemos concluir que las condiciones físico-geográficas influyeron, tanto negativa como positivamente, en el desarrollo social, político y económico del pueblo mexica. Esto sólo reafirma lo que ya alguna vez Lucien Febvre dijo: “para actuar sobre el medio, el hombre no se sitúa fuera de este medio”.¹⁵

De esta forma, nos damos cuenta de que la sola Historia, cuya función es estudiar al hombre y sus acciones en el pasado, no puede explicar por sí misma los fenómenos en los que éste se ha visto envuelto

a lo largo del tiempo. Si bien pudiera hacer esto, nunca está de más el apoyo de ciencias que se dediquen a campos ajenos a esta disciplina. En este caso particular nos referimos a la Geografía.

Referencias Bibliográficas

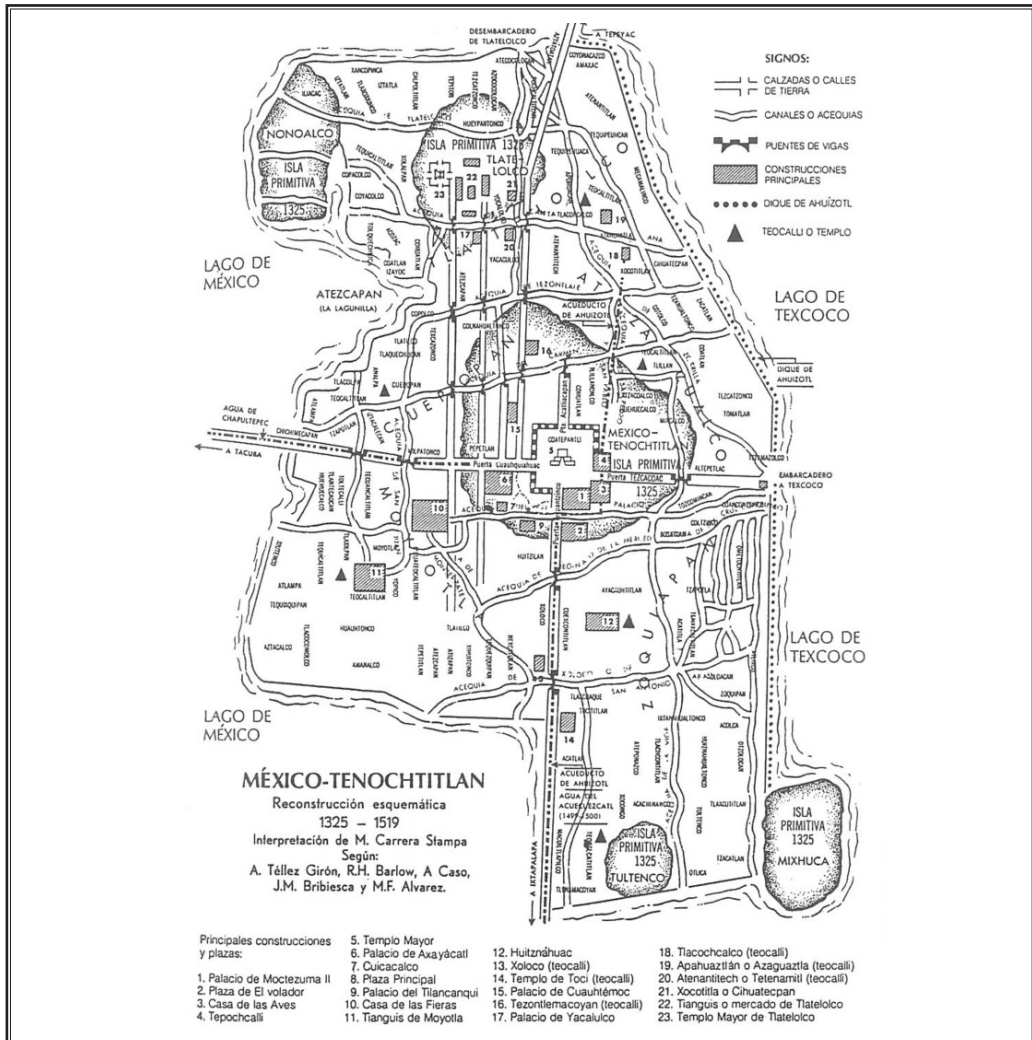
- Crónica Mexicáyotl*, escrita en náhuatl por Don Fernando Alvarado Tezozómoc, Instituto de Historia, Imprenta Universitaria, México, 1949. En León-Portilla, Miguel, *Los Antiguos Mexicanos. A Través de sus Crónicas y Cantares*, Fondo de Cultura Económica, México, 1972.
- Febvre, Lucien, “La Tarea Actual: Métodos Biológicos, Métodos Geográficos”, en Cortez, Claude (comp.), *Geografía Histórica*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1991, p. 28.
- Hardoy, Jorge Enrique, *Ciudades Precolombinas*, Verlap, Buenos Aires, 1999.
- León-Portilla, Miguel, *Los Antiguos Mexicanos. A Través de sus Crónicas y Cantares*, Fondo de Cultura Económica, México, 1972.
- Rojas, José Luis de, *México Tenochtitlan. Economía y Sociedad en el siglo XVI*, El Colegio de México de Michoacán-Fondo de Cultura Económica, 1988.
- Sahagún, Bernardino de, *Historia General de las cosas de Nueva España*, Porrúa, Sepan Cuan-
tos, México, 2006.
- Thomas, Hugh, *La Conquista de México*, Patria, México, 1994.

¹⁵ Febvre, Lucien, “La Tarea Actual: Métodos Biológicos, Métodos Geográficos”, en Cortez, Claude (comp.), *Geografía Histórica*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1991, p. 28.



Ilustración 1. Ciudades lacustres en el Valle de México.¹⁶

16 Thomas, Hugh, *La Conquista de México*, p. 29.



*Ilustración 2. Ciudad de Tenochtitlan.*¹⁷

17 Thomas, Hugh, *La Conquista de México*, p. 39.

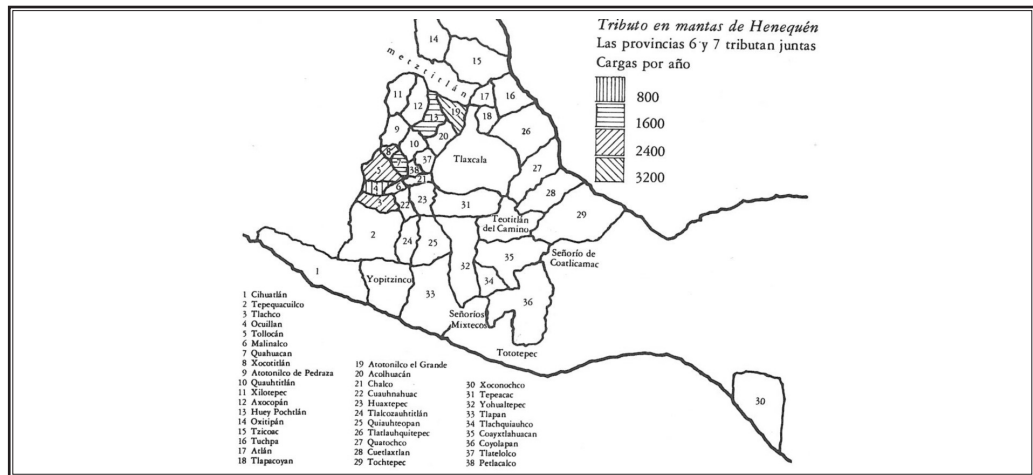
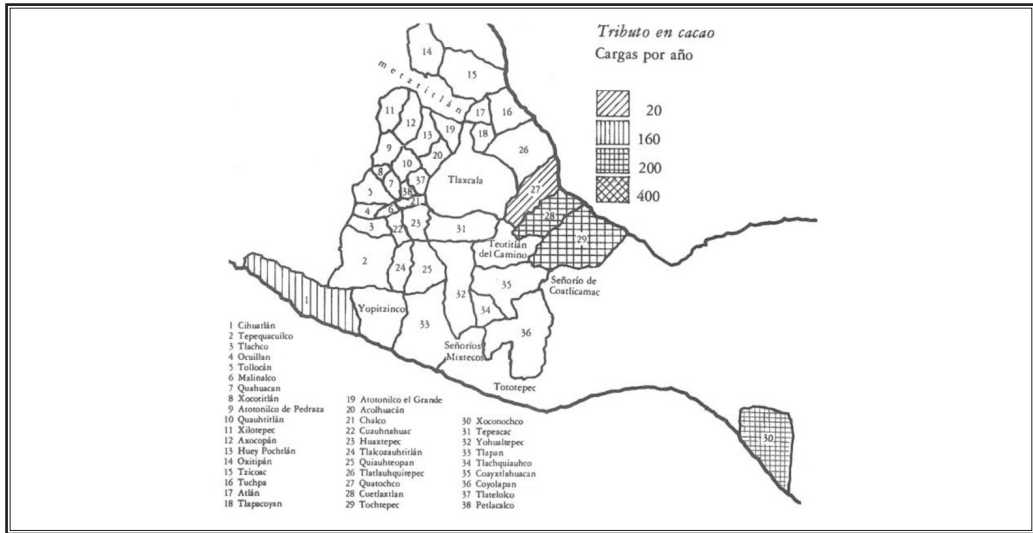


Ilustración 3. El Imperio Azteca.¹⁸

18 Rojas, José Luis de, *México Tenochtitlan*, p. 16.



Ilustraciones 4-13. Tributos impuestos por los gobernantes aztecas.¹⁹



¹⁹ Rojas, José Luis de, *México Tenochtitlan*, p. 249-259.

